

**PALABRAS DE OTTO GRANADOS ROLDÁN, SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA DE  
MEXICO, EN LA 204ª SESION DEL CONSEJO EJECUTIVO DE LA UNESCO**

**PARIS, 9 DE ABRIL DE 2018**

Señor Presidente del Consejo Ejecutivo,

Señora Directora General,

Excelencias,

Estimados colegas,

En nombre del Gobierno de México, quiero saludar en primer término a la Señora Audrey Azoulay, Directora General de la UNESCO, y expresarle nuevamente el apoyo de mi país a su gestión al frente de la organización. Confiamos en que bajo su liderazgo, la UNESCO dará nueva vida a sus valores fundacionales y fortalecerá el tejido espiritual que proveen la educación, la ciencia y la cultura para vivir en un mundo mejor.

El siglo XXI presenta a la comunidad internacional nuevos desafíos, nuevas oportunidades, nuevos riesgos. Los innegables progresos en el campo de la ciencia, la educación, la innovación y el desarrollo tecnológico, conviven, sin embargo, con el resurgimiento de nacionalismos exacerbados, fanatismos de toda clase y manifestaciones variadas de odio, inequidad y exclusión social.

Por ello, fortalecer la acción de la UNESCO, a través de la cooperación multilateral, la comunicación y la confianza, significa fortalecer los fundamentos esenciales de libertad y civilidad que sostienen, que le dan cierta racionalidad a un mundo que en ocasiones parece carente de aquellos elementos básicos que lo cohesionan y unen.

Tal como se estableció en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, México, que tiene uno de los diez sistemas educativos más grandes del mundo, ha emprendido la reforma más ambiciosa en las últimas cinco décadas.

Si el gran logro del siglo XX fue por una cobertura universal en la educación básica, ahora la gran batalla del siglo XXI es por la calidad con equidad e inclusión.

Una educación de calidad pretende sobre todo mejorar los logros de aprendizaje de los estudiantes e impulsar su movilidad social y económica. Y para ello exige tener maestros profesionales y mucho más preparados; ofrecer mejores contenidos; contar con mejores y más modernos espacios físicos y con materiales didácticos pertinentes; enseñar en la diversidad y el respeto absoluto a quienes ven y viven el mundo de manera distinta y

diversa. Formar a un genuino ciudadano del mundo que sea, como alguien ha escrito, “un cúmulo de flujos y corrientes” (E. W. Said).

Como Secretario de Educación de mi país celebro que, a cinco años de iniciada la reforma educativa, México avanza de manera firme hacia esos objetivos.

Tan solo el año pasado, más de 625 mil maestros fueron capacitados en diversas disciplinas curriculares y pedagógicas y este año llegaremos a un millón 200 mil. Estamos invirtiendo casi 4 millones de dólares diarios para mejorar la infraestructura de 33 mil escuelas en las que estudian 6 millones de alumnos, principalmente en las regiones de más alto rezago y en comunidades indígenas. Casi 190 mil maestros han sido contratados o ascendidos mediante evaluaciones y concursos basados en el mérito. La tasa de analfabetismo bajó de más de 6% a casi 4 por ciento en estos años. Y en agosto próximo pondremos en marcha el Nuevo Modelo Educativo con nuevos planes y programas centrados en los aprendizajes claves y nuevos libros de texto gratuitos, dentro de los que se encuentran, por primera vez en la historia educativa mexicana de manera sistemática y como parte del nuevo currículo, en 22 lenguas indígenas para fortalecer el multiculturalismo y la inclusión.

La Reforma apunta a una educación para la libertad, la razón, la justicia y el bienestar de las personas. Buscamos que nuestros niños y jóvenes alcancen su máximo potencial para lograr un nivel de vida mejor que el de sus padres. Deseamos que continúen con éxito su trayectoria académica, profesional y personal, y sean actores comprometidos con el cambio y el mejoramiento de su entorno local, nacional y global.

En México, como en todo el mundo, las reformas educativas requieren convertirse en una política de Estado. Necesitan el tiempo y el apoyo sostenido, decidido y responsable de los principales actores públicos y privados. Exigen ser defendidas ante la mezquindad de los intereses políticos o electorales. En su continuidad, está depositada la esperanza de millones de mexicanos que merecen una vida mejor. De ciudadanos formados en el respeto a la diferencia, en las pertenencias múltiples, en identidades distintas pero también sobrepuestas, en el aprecio por la convivencia civilizada entre culturas, etnias, o creencias variados.

Y en la defensa de valores como éstos, México y la UNESCO, hoy como ayer, están y estarán más unidos que nunca.

Muchas gracias.